

ENRIQUE MARTIN GIMENO

EL CONJUNTO MONASTICO DE LA CARTUJA DE VAL DE CRISTO. ESTUDIO HISTORICO-CONSTRUCTIVO

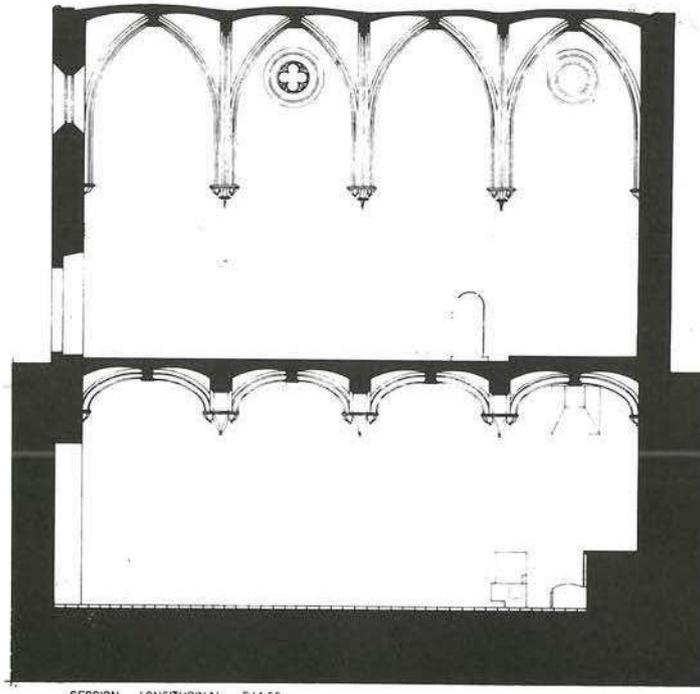
INTRODUCCION

Al estudiar la evolución arquitectónico-histórico-constructiva de la cartuja de Val de Cristo, sería interesante para una mejor comprensión del tema, hacer distinción de las cinco fases que aparecen diferenciadas al acometer este estudio que serían:

- 1.^a Edificios anteriores a la fundación (1385).
- 2.^a Edificios que se construyeron en la época fundacional (1385-1400).
- 3.^a Edificios que se construyeron después que Martín I fue nombrado rey (1400-1450).
- 4.^a Edificios que se construyeron o sufrieron transformaciones fundamentales en el siglo XVII.
- 5.^a Edificios posteriores al siglo XVII.

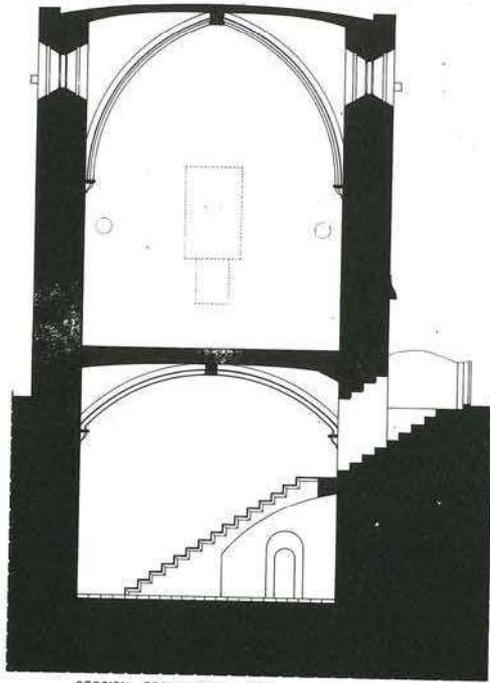
En los espacios de tiempo que quedan vacíos entre los períodos señalados, el movimiento constructivo fue prácticamente inexistente, apareciendo en las fuentes consultadas referencias a pequeñas obras de escasa importancia.

Para hacer más fácil y cómoda la lectura de este trabajo hemos suprimido las citas a pie de página o final de capítulo que suelen ser habituales en este tipo de estudios, indicando simplemente la bibliografía consultada.

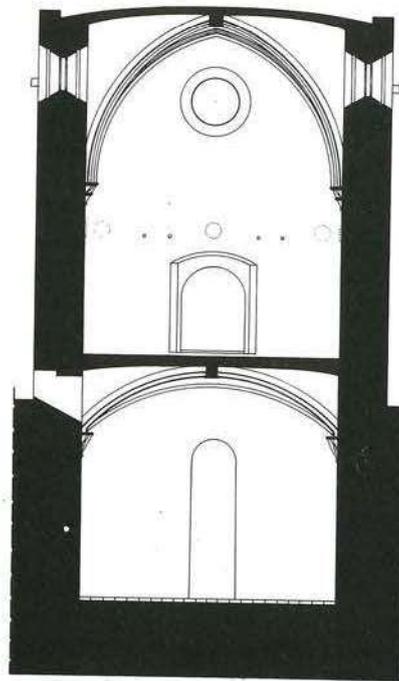


SECCION LONGITUDINAL E/150

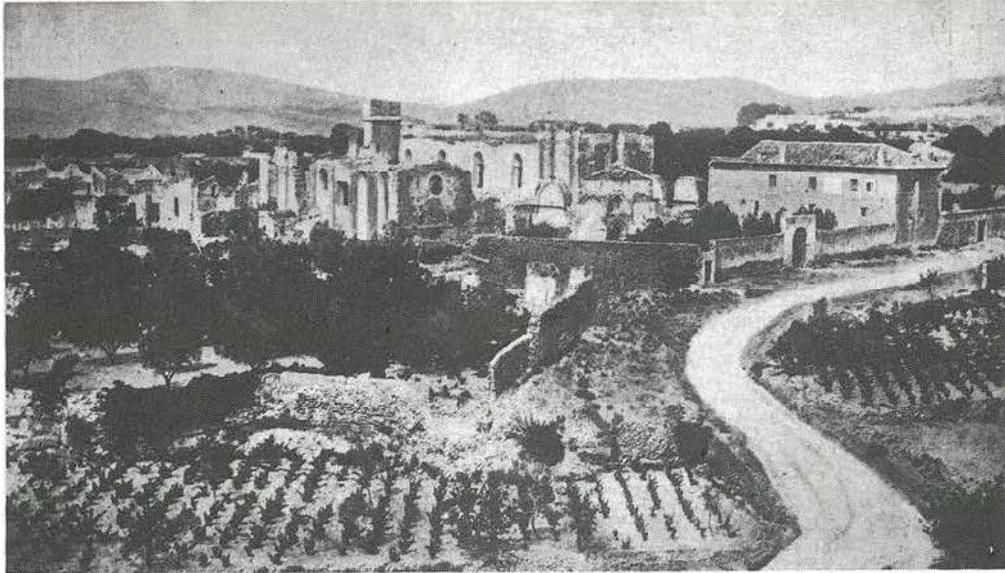
Secciones de la Iglesia de San Martín (E. Martín Gilmeno)



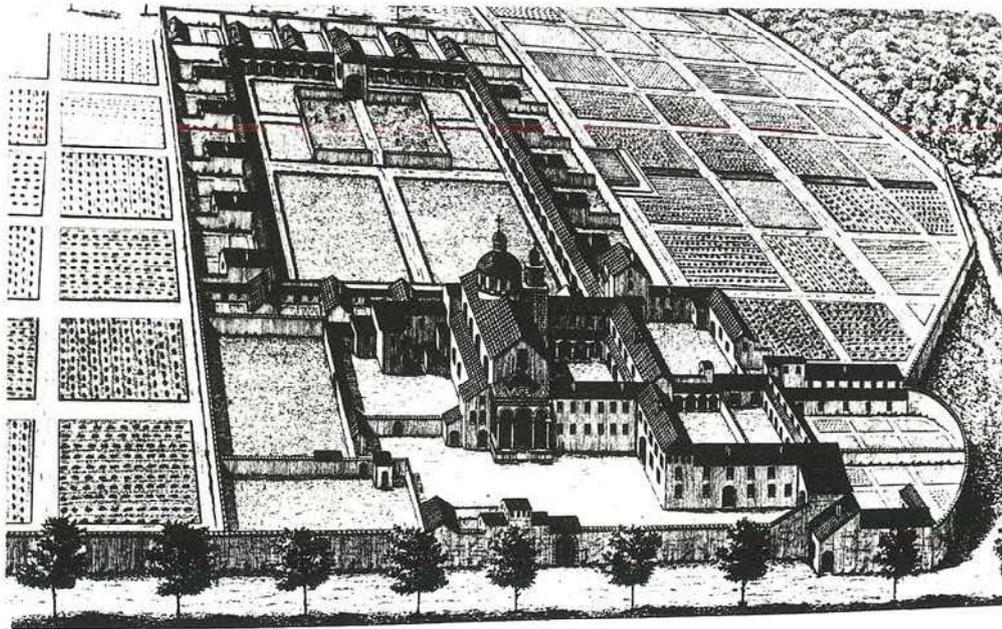
SECCION TRANSVERSAL 1:50



SECCION TRANSVERSAL E. 1/50



Vista general de la cartuja de Vall de Crist (Foto Sarthou Carreres)



Planta idealizada de la cartuja
(Según "maisons de l'Ordre des Chartreux", III, Parkminster, 1916, pág. 175)

EDIFICIOS ANTERIORES A LA FUNDACION

Los terrenos que adquirió el infante Don Martín para la fundación de la cartuja disponían de algunos edificios anteriores que fueron aprovechados por los religiosos, tanto como vivienda provisional como para otros fines propios del funcionamiento de una cartuja.

Tenemos referencias de la compra de tres masías para la fundación en este lugar, una de las cuales disponía de una bodega y una almazara. Asimismo hemos podido averiguar que el prior de Porta Coeli envió un monje a este lugar para que reparase las antiguas masías existentes a fin de que sirvieran de acomodo a los religiosos mientras durase la obra de edificación de la cartuja.

De todos estos edificios preexistentes a la cartuja, sólo han llegado hasta nuestros días los cimientos de uno de ellos. Era el que sirvió durante toda la existencia de este monasterio para los usos de conrería y horno, y estaba situada ésta en la planta superior y el horno en los bajos. La escalera de acceso a esta edificación se hallaba casi frente a la puerta de la iglesia de San Martín y servía, asimismo, para el acceso a las dependencias de los reyes fundadores. Como hemos dicho, hoy quedan tan sólo los muros, de 90 centímetros de altura, que se pueden ver delante de la iglesia de San Martín.

La "Conrería" o "Casa Procura" de las cartujas era el edificio que servía para albergar los servicios de administración de estas casas; en ella se controlaban todos los gastos e ingresos de la actividad que desarrollaba el monasterio.

En la conrería de la cartuja de Val de Cristo sabemos que se guardaban los libros de cuentas en ejercicio que, una vez concluidos, se guardaban en el archivo. También disponía esta pieza de altar, utilizado para las celebraciones de los criados.

Este edificio subsistió hasta la época de la exclaustación, siendo cuidado y preservado de los deterioros que ocasionaba el paso del tiempo, según puede comprobarse por los libros de gastos.

EDIFICIOS DE LA EPOCA FUNDACIONAL

Claustro primitivo

Es el primero que se edificó en esta cartuja, al mismo tiempo que se levantaba la iglesia de San Martín con su subterráneo. Comenzó la obra en 1386 y disponía de seis celdas que sirvieron de alojamiento a los monjes hasta la conclusión del claustro mayor. Luego sirvieron para los frailes, por lo que era citado por algunos escritores que nos hablan de esta cartuja como el "Claustro de los frailes".

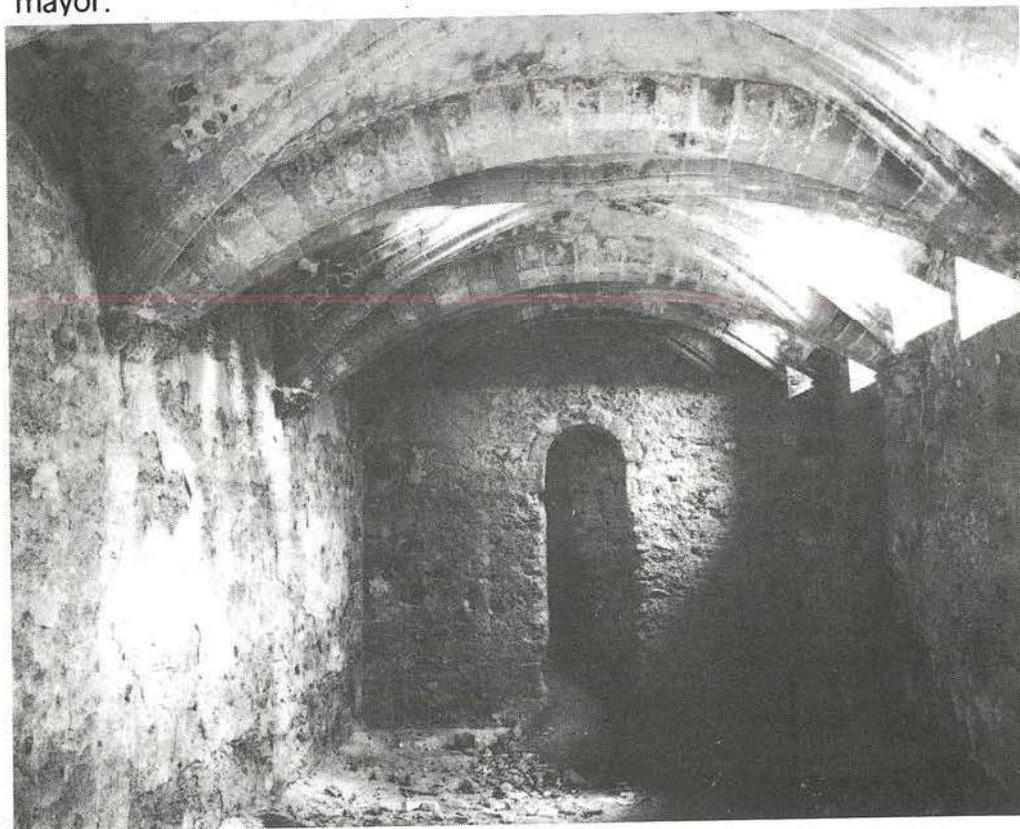
Su fábrica era de cantería, al igual que la iglesia de San Martín y, según algunos autores, el maestro albañil que lo levantó fue Pedro Terol, vecino de Segorbe.

Junto a este claustro, el rey Don Martín mandó construir una celda para él y un aposento encima para su esposa, la reina Doña María de Luna. Estas dependencias reales se hallaban en la esquina del claustro recayente al edificio de la conrería y horno antes mencionados y se accedía a ellas por la misma escalera.

En esta celda del rey había unos candeleros asegurados a la pared con unos goznes; se podían meter y sacar y servían para poner hachones para la iluminación de la dependencia. La celda de Don Martín se conservó en su primitivo estado hasta la exclaustración, y la de Doña María fue utilizada después de su muerte como sastrería.

Desde estos aposentos salía un pasadizo, al cual nos referiremos más adelante, que servía para que los reyes pudieran asistir a los oficios religiosos desde unas tribunas que daban a la iglesia de San Martín.

En el claustro había un cementerio que debió utilizarse hasta que, el 18 de enero de 1415, se consagró el nuevo y definitivo en el claustro mayor.



Sótano de la iglesia de San Martín (Foto R.R.C.)

Iglesia y subterráneo de San Martín

Como ya hemos indicado, la construcción de esta iglesia se inició en 1386, al mismo tiempo que el claustro primitivo, y existen fundadas probabilidades de que su artífice fuera Pedro Terol, el maestro albañil de Segorbe. En 1395 ya debía estar muy avanzada la obra, pues consta que en esta fecha eran utilizadas las capillas que en ella existían. Fue definitivamente terminada a finales de 1400.

El altar mayor fue dedicado a San Martín Obispo, y la iglesia se consagró el 13 de noviembre de 1401, presidiendo las ceremonias el arzobispo de Atenas Fr. Antonio; asistieron, entre otras muchas personalidades, D. Pedro Sierra, cardenal de Catania; D. Iñigo, arzobispo de Tarragona; D. Hugo, obispo de Valencia; D. Francisco, obispo de Segorbe y D. Pedro, obispo de Torralba, quienes concedieron 380 días de indulgencia a los que visitasen esta iglesia el día de la consagración.

El rey D. Martín ofreció en esta ocasión un relicario de oro engastado con una cruz pequeña como reliquia del "lignum Crucis". También cabe destacar entre otras reliquias donadas en esta ocasión por el rey, dos cruces no muy grandes con reliquias del "Lignum Crucis", y su altar portátil con varias reliquias más. También ordenó que se trajesen los restos de sus tres primeros hijos, Jaime, Juan y Margarita, que permanecieron en esta iglesia hasta su traslado a la mayor, edificada posteriormente.

En el muro de los pies de la iglesia de San Martín, a ambos lados de la puerta, se colocaron las arcas funerarias, con paveses, banderas y escudos de los caballeros Luis Cornell y Dalmao de Cervellón. Escudos y paveses se conservan en el museo provincial de Castellón. Todavía se pueden apreciar los arranques de los soportes de las arcas funerarias en el lugar en que estuvieron colocadas en la iglesia de San Martín.

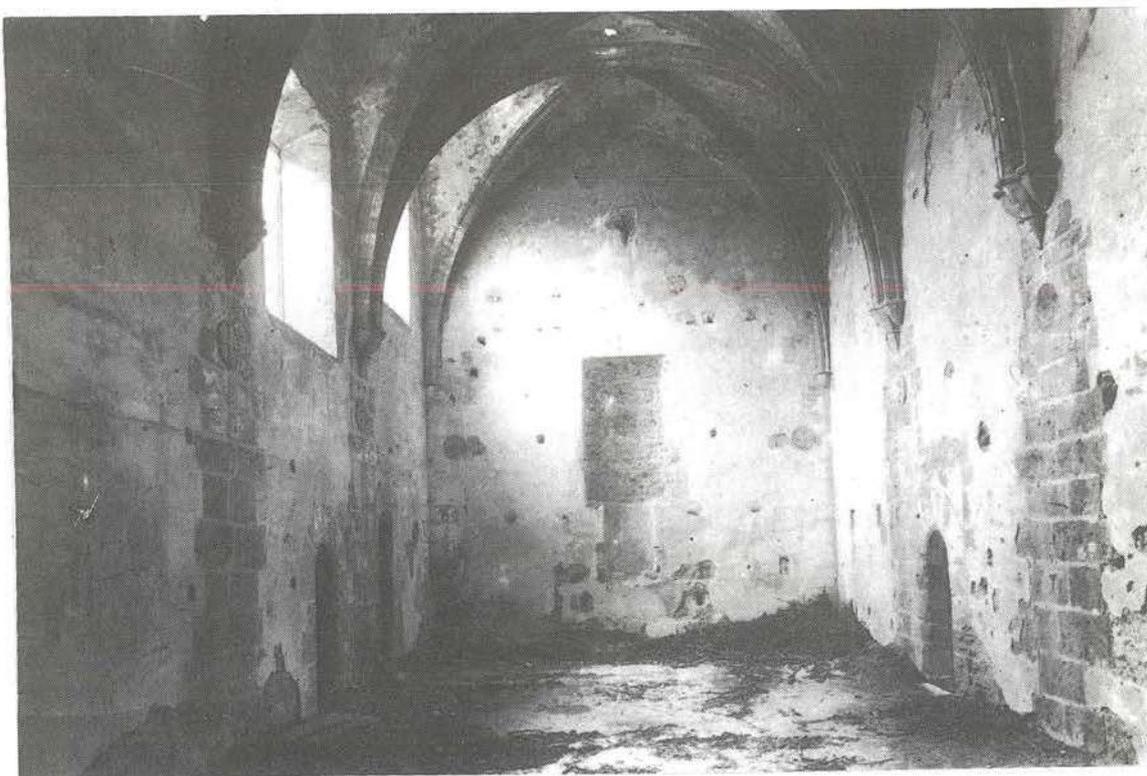
En el muro recayente al claustro primitivo, el rey mandó abrir en 1406 una doble tribuna para poder asistir a los oficios religiosos con la reina. Se construyó según las indicaciones del monarca. Una fue suprimida; la otra se cerró después de la muerte del rey. Sin duda ocupaban los huecos que existían en este lateral y que fueron tapados en la restauración de la que ha sido objeto la iglesia de San Martín.

Había dos altares, uno en el coro de los frailes, dedicado a todos los santos, situado junto a la sepultura de los Cervellón; llevaba las armas de esta familia que lo mandó realizar. Según todos los indicios parece tratarse de uno que se encuentra actualmente en el Museo Metropolitano de Nueva York. El otro, el altar mayor, dedicado a San Martín, sufrió varios cambios con el tiempo. Sabemos de una modificación fundamental que transformó su aspecto primitivo. Según J. Vivas, en 1753 se realizó un retablo nuevo para albergar la primitiva imagen de la Cueva Santa. Fue hecho en la villa de Jérica por Vicente Sanz y costó 330 libras. La imagen estaba colocada en la hornacina central e iba cubierta con un lienzo de guarniciones doradas. En 1773 se renovaron y pintaron de nuevo todos los lienzos que tenía este retablo, "pues los que había eran muy inferiores". El lienzo de la Virgen de los Angeles lo pintó Bautista Zuñer por

quince libras. Los dos laterales —San Martín y San Hugo—, la cena en la zona inferior, San Bruno en el último cuerpo del altar y la anunciación del florón de la bóveda los pintó Joaquín Campos y costaron 22 libras. Los restos de este retablo se pueden ver hoy en la capilla del Salvador de la Catedral de Segorbe.

Poco antes de estas reformas, en 1721, se deshizo el crucero que dividía el coro de los monjes y de los hermanos desde la fundación, retirando hacia la pared los respaldos de las sillas traveseras. También fue nuevamente pintada la iglesia "por unos milaneses", según se dice en las crónicas.

Según Sarthou Carreres, los restos de cruces que se podían ver en los muros laterales bajo los arranques de las arcadas, y en los muros testeros, se colocaron en la consagración del templo.

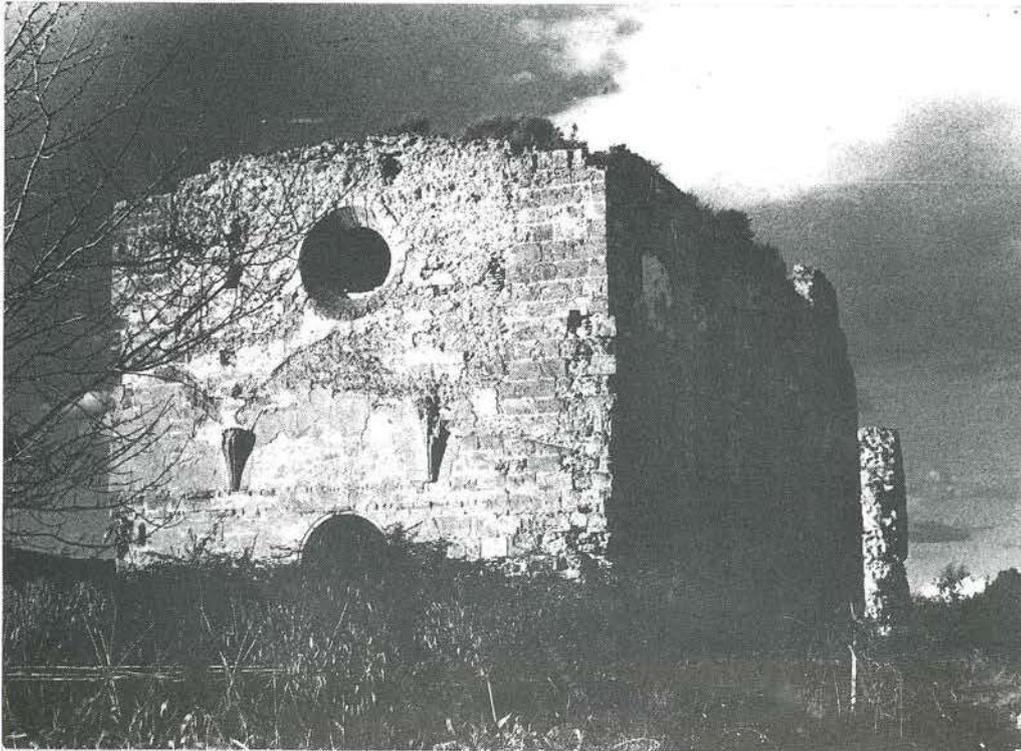


Interior de la Iglesia de San Martín (Foto Sarthou Carreres)

La iglesia se edificó siguiendo las características del gótico valenciano de la época, sobrio, sin contrafuertes y con muros de gran grosor. La puerta de acceso y las de comunicación con otras zonas estaban resueltas con arcos de medio punto y no con arcos apuntados. Las hornacinas en el lateral recayente al claustro primitivo llevan arcos rebajados. Sobre los arranques de las arcadas apuntadas de las bóvedas de crucería se abren cuatro óculos cuatrifoliados, dos por lado y otro óculo de mayor diámetro en el muro de los pies, sobre la puerta principal.

Bajo la iglesia se edificó un subterráneo con luz por tres tragaluces abiertos en el lateral recayente al claustro primitivo y uno recayente a lo que era el claustro de la cisterna. Se accede a él por una puerta con arco de medio punto situada al final del muro recayente al claustro primitivo o de los conversos y una escalera amplia, con pasamanos o barandilla originalmente. Aún se conserva, aunque muy deteriorada. Los arcos torales, las nervaduras de la crucería, así como los restantes elementos están resueltos con gran detalle y maestría lo que parece indicar que el destino originario de esta sala fue distinto al que tuvo durante la mayor parte de la vida de la cartuja, que fue el de bodega.

Con posterioridad se hizo pasar por este salón la conducción que servía de aliviadero y desagüe a la cisterna construida bajo el claustro del mismo nombre, afectando en parte a la escalera de acceso. A pesar de los cambios, reformas y avatares, este edificio es uno de los pocos que se han conservado hasta nuestros días y que mejor permite hacerse idea de lo que fue este conjunto monástico.



Exterior de la Iglesia de San Martín (Foto R. Abad)

EDIFICIOS CONSTRUIDOS TRAS EL NOMBRAMIENTO COMO REY DE DON MARTIN

Claustro Mayor

Después del reconocimiento como rey de Martín I en 1395, este monarca que, como Infante había sido promotor de la obra de la cartuja, debió contar con muchos más recursos, que le posibilitaron continuar la construcción que ocuparía una superficie diez veces mayor de lo que hasta entonces se había edificado.

Aún no se habían concluido las obras del claustro primitivo e iglesia de San Martín, cuando el rey ordenó la construcción de un nuevo claustro y una nueva iglesia de mucha más grandiosidad.

Las obras de este nuevo claustro debieron empezar en 1399, aunque la colocación oficial y solemne de la primera piedra fue retrasada hasta el 20 de abril de 1405, en una celebración que se reseñará al hablar de la iglesia mayor.

Tanto este claustro como la iglesia que se edificaba al mismo tiempo, se levantaron bajo la inmediata inspección real para que no se apartaran en lo más mínimo del proyecto, cuyos planos o "trazas" se conservaban en el archivo de la cartuja, aunque no han llegado hasta nosotros. Director de las obras debió ser el conrer de Val de Cristo, gran amigo del rey, Dom Bernardo Cafabrega, que informaba puntualmente del desarrollo y avance de las mismas.



Arcos del claustro de la cartuja, en la Glorieta de Segorbe (Foto R.R.C.)

No existen referencias ciertas sobre los albañiles y maestros canteros que intervinieron en estas obras. Sólo se conocen los nombres de Pedro Terol, ya citado, y de Mestre Biulaygua, que trabajó en Val de Cristo en la segunda mitad del siglo XV.

Las obras se prolongaron durante mucho tiempo y no tenemos referencias de cuándo concluyeron. Sí sabemos, sin embargo, que el cementerio se acabó en 1415 y fue Dom Bonifacio Ferrer el primero en recibir sepultura en él.

La cruz que había en el centro, entre el cementerio de Padres y el de Hermanos, se acabó de labrar el 23 de mayo de 1421 y lo costeó Doña Margarita Madriz.

Al parecer, este claustro disponía en todo su contorno de doble arcada, una más labrada y primitiva que quedaba al interior y que estaba formada por 150 arcadas, de las cuales existen 12 en la Glorieta de Segorbe y otra de mayores dimensiones de 40 arcadas situada al exterior del paso porticado, resuelto con bóveda de crucería.

El suelo de la zona porticada cubierta estaba pavimentado de piedras cuadradas, azules y blancas en gracioso concierto y en los ángulos pendían de las paredes cuadros de Vergara.

Alrededor del claustro se situaban las 24 celdas de los monjes, que disponían de un huertecito particular rodeándolas y aislándolas entre sí.

Según nuestra opinión, la puerta que cerraba la entrada a este claustro, casi frente a la sacristía de la iglesia mayor, puede ser la que cierra actualmente la capilla del Salvador de la catedral de Segorbe, habiendo llegado a esta conclusión por la coincidencia de dimensiones de esta con el hueco que la albergaba y por las referencias a la misma contenidas en los documentos conservados en el archivo de la catedral relativos al traslado de la puerta.

Además del cementerio existía en el claustro una capilla llamada "Torre de Almas" situada en el cementerio de monjes. El resto del recinto estaba ocupado por un gran huerto con cipreses y naranjos.

Restos de los elementos de este claustro aparecen por lugares muy distintos, tanto de Segorbe como de Altura; se han localizado más de una veintena de las arcadas que lo formaban y varias piedras de la crucería de las bóvedas en sitios muy dispares, cuya enumeración omitimos aquí.

Hablando de este claustro cabe señalar que es, sin duda, uno de los mayores de España, tanto por sus dimensiones como por la excelente arquitectura de sus arcadas y la depurada técnica empleada por los maestros canteros.

Iglesia mayor (época anterior a la reforma barroca)

Para seguir con más claridad esta historia evolutivo-constructiva de la cartuja, hablaremos en dos ocasiones de su iglesia mayor. Esta primera será dedicada a su estado antes de la reforma llevada a cabo en el período barroco; en otro apartado nos referiremos a la transformación que sufrió en el siglo XVII y con posterioridad.



Exteriores de la iglesia principal de la cartuja, con los ventanales góticos (Foto R. Abad)



Interior de la iglesia principal, con elementos de la reforma del siglo XVII (Foto R.R.C.)

En cuanto a fecha de construcción, canteros y planificadores que intervinieron en esta obra, nos remitiremos a lo dicho al hablar del claustro mayor, ya que ambos proyectos se desarrollaron paralelamente. Sí citaremos aquí la ceremonia de colocación de la primera piedra el 20 de abril de 1405, en presencia del hijo del rey, Martín de Sicilia. El acto religioso fue presidido por Don Iñigo, Arzobispo de Tarragona, con asistencia de muchos prelados y nobles de Sicilia y de otros reinos. El rey Martín I colocó la primera piedra, cuya forma ("miraculose factus", según antiguas crónicas) imitaba la montaña de Montserrat, abierta por medio, y en la hendidura puso el rey la segunda piedra, que era una cruz de mármol con muchas reliquias incrustadas en ella.

No sabemos a ciencia cierta cuándo se acabó esta iglesia, que, como el resto de la obra, se prolongó durante bastantes años. Según datos que hemos hallado, en 1433 todavía estaba en construcción, ya que en esa fecha, "Mosén Francés Sarcola" vinculó la baronía de Jérica a Val de Cristo vendiendo algunos lugares para la conclusión de la iglesia. No obstante, en esta fecha debía estar muy avanzada su construcción, ya que en 1426, el Padre Maresme, prior de Val de Cristo y segundo general de la Orden, mandó hacer la sillería del coro con madera de Flandes. Este mismo año, Ursula, mujer de Francisco Zarzuela, Justicia de Aragón y Señor de la Villa de Jérica, encargó a Juan Ruíz Moros, ciudadano de Valencia, la realización del retablo para esta iglesia mayor.

Sea como fuere, la fecha de terminación de esta iglesia debió de ser avanzada la mitad del siglo XV. Para su utilización cultual se procedió a la bendición, pero tampoco hay noticias exactas sobre la fecha de ello.

La consagración se demoró mucho. Tuvo lugar el 13 de octubre de 1549 en presencia del virrey de Valencia y duque de Calabria D. Fernando de Aragón, así como de D. Juan Segrian, obispo cristopolitano y Fray Miguel Marqués, obispo taricense. Fue dedicada a la Virgen María, San Juan Bautista y los santos cuyas reliquias se colocaron en el altar. Con anterioridad a esa fecha, en 1522, se había edificado el pórtico delantero que cubría el grupo escultórico de la entrada. Era obra de Miguel Magaña, maestro constructor de Segorbe.

También se sabe que antes de la reforma barroca de 1633 fueron depositados en esta iglesia los restos de los hijos de Martín I que hasta entonces se hallaban en la iglesia de San Martín. Como dato curioso podemos añadir que fueron colocados en orden distinto al que tuvieron después de la citada reforma barroca. Dos historiadores, Viciara en 1563 y Diago en 1615, nos cuentan en sus crónicas que las tres arcas de madera conteniendo los restos de los infantes, estaban "a la derecha junto al altar mayor", "a la parte de la sacristía". Algunos años después, la crónica del Padre Alfaura, de 1658, asigna a las arcas funerarias una colocación distinta, a saber, las dos de los infantes en la parte original o lado del evangelio, y la de la infanta en la parte de la epístola.

Los restos de lo que fue iglesia gótica quedan hoy bien visibles al haberse deteriorado el revestimiento barroco. Podemos citar de este período la puerta de entrada, de un gótico tardío, muy plateresco; las ventanas ojivales de los laterales, los restos del óculo o rosetón de la fachada principal y otros restos de puertas abiertas en los muros. De las

bóvedas de crucería que debieron existir, sólo quedan unos arranques en la sacristía, habiéndose perdido por completo el resto.

Capítulo

La sala capitular debió construirse al mismo tiempo que el claustro mayor, la imagen nueva y el refectorio, aunque no hemos encontrado ningún documento que lo testifique. Sólo las ilustraciones que muestran sus restos, hoy desaparecidos, por el estilo constructivo permiten concluir sobre la época de la edificación. También hemos de suponer que los artífices de la obra fueron los mismos de las obras antes citadas.

La sala se hallaba ubicada al fondo del claustro de San Jerónimo o "de la cisterna", limitando con el paso porticado que lo separaba de las celdas del claustro mayor.

De esta pieza de la cartuja, que sirvió de albergue para los Capítulos Generales que celebró en Val de Cristo Fray Bonifacio Ferrer, y para todas las reuniones de importancia que se celebraban en el cenobio, no queda resto alguno que manifieste su existencia, aunque podrían encontrarse sus cimientos con una excavación adecuada.

En el aula capitular existía un grupo escultórico de terracota de gran valor que tenía como tema central a Cristo en el Calvario. En este grupo debieron trabajar por lo menos tres escultores, Juan de Valenzuela en 1564, Nicolás Busi a finales del siglo XVII y un autor italiano desconocido, autor del Cristo yacente que era de mármol y trajo a la cartuja el padre Luis Mercader en una embajada a la corte pontificia de Alejandro VI. Además de esta obra, adornaban las paredes del capítulo un conjunto de seis lienzos, de grandes dimensiones, de Bautista Bauzá, con temas de la pasión de Cristo.

Refectorio

Respecto a la construcción y artífices del refectorio nos remitiremos a lo dicho al hablar del capítulo. Sabemos, sin embargo, que se concluyó el día de Todos los Santos del año 1456.

De este edificio todavía pueden verse los restos de los muros que lo formaban y el arranque de algunas de sus arcadas. Es el edificio que marca la prolongación de la iglesia de San Martín.

Como todos los de las cartujas, estaría dividido en dos zonas por un crucero marcando la divisoria entre la zona de los padres y la de los hermanos. Asimismo debía disponer de un púlpito desde donde se hacían las lecturas.

Según Vicente Simón Aznar estaba vinculado con la cocina por una puerta de severa traza ojival. Nosotros no hemos podido confirmar este extremo, aunque es bastante probable esta aseveración al estar separado de este otro recinto tan sólo por un muro.

De sus paredes sabemos que pendían varias pinturas de valor, entre ellas dos grandes cenas, tres lienzos procedentes del retablo de la iglesia mayor y un San José de Ribalta. Pero dejaremos este tema de la pintura para su capítulo correspondiente.

Capillas

Todas las cartujas tienen necesidad de disponer de un número considerable de capillas para poder atender a las variadas necesidades religiosas y litúrgicas para los diversos miembros del monasterio.

Vamos a hablar aquí de las capillas, de las que no hemos hecho referencia por formar parte de la iglesia mayor, iglesia de San Martín o algún otro de los edificios descritos y que sabemos fueron construidos con anterioridad al siglo XVII.

Capilla de la hospedería común

Sabemos de la existencia de una capilla en la hospedería común. En ella, sobre la ventanilla recayente a los aposentos de Benedicto XIII, había una imagen en mármol de San Miguel; llevaba las insignias y nombre del pontífice, por lo que parece natural que fuese realizada en vida del Papa Luna, sin que podamos precisar más la fecha. Hay constancia de que se conservó hasta la exclaustación.

Capilla de San Nicolás Obispo, Santa Catalina y Santa Bárbara

Esta capilla fue fundada por Francisca Ramos, madre de Dom Pedro Barberán, monje de Val de Cristo. Se construyó en el priorato de Francisco Maresme (1426-1434). No hemos podido encontrar datos que nos sirvieran para localizar esta capilla, aunque suponemos que debió ser de las que cerraban lo que sería el claustro de San Jerónimo por su lateral recayente al camino de acceso a la cartuja.

Capilla de San Antonio o del Santísimo Cristo

Esta capilla la edificó Mosén Antonio Bou, doctor en Teología, canónigo y Vicario General de Valencia, penitenciario del Papa Calixto III.

Se edificó también durante el priorato del Padre Francisco Maresme, y parece que ha de localizarse asimismo en el claustro de la cisterna. En la capilla había una inscripción en memoria del fundador.

Capilla de San Andrés apóstol, Santa Ursula y Santa María Egipciana

La fundó Mosén Andrés García, presbítero, de Valencia. Se levantó, como las dos anteriores, durante el priorato del Padre Francisco Maresme, entre 1426 y 1434, y debió estar terminada en la misma situación que las anteriores. Aparte de otras pinturas e imágenes, había en ella un Nacimiento de Pedro Orrente, según las crónicas.

Capilla de Santa María Magdalena

La fundó el Padre Luis Mercader en los primeros años de su priorato. Sabemos que estaba próxima al pórtico de entrada a la iglesia mayor, y que se podía acceder a ella desde la iglesia, lo cual fija con bastante precisión su emplazamiento. En ella recibió sepultura el fundador. El retablo

de esta capilla lo realizó Martín Çamora en 1494; fue reformado en 1740. En la época de esta reforma llevaba una imagen de San Antonio de Padua.

Capilla de Almas

También la mandó construir el Padre Luis Mercader en la época de su priorato. Estaba situada en el cementerio de los Padres, en el claustro mayor, formando un edificio aislado.

Esta capilla fue donada en sucesivas ocasiones. En julio de 1617 se donó a Adrián Bayaits, comisario del Reino de Valencia en asuntos relacionados con los moriscos expulsados, y secretario de Felipe III; y en 1638 fue prometida a Doña Josefa Salvador, señora de Vinalesa. A los pies de esta capilla estaba la tumba de Fray Bonifacio Ferrer.

Capilla de San Sebastián

De esta capilla, lo único que sabemos referente a su localización es que debía estar frente a la celda prioral, es decir, a espaldas del edificio del aula capitular. El altar de esta capilla era un precioso retablo de Juan de Juanes, del que sólo se conservan los dos colaterales de San Vicente Ferrer y San Bruno que se encuentran en los Museos de Arte de Cataluña. Por la existencia de esta pintura de Juan de Juanes es por lo que podemos afirmar que es anterior a las reformas del siglo XVII.

Capilla de San Hugo

La única referencia que tenemos de la existencia de esta capilla es que fue donada en 1607 a Alconch, mercader de Valencia, por el prior Luys Mascarell. Podemos suponer que existía ya con anterioridad a esta fecha.

Capilla de la Virgen de los Desamparados

Incluimos esta capilla aquí sin saber nada sobre la fecha de su construcción, por lo que igual podía haberse incluido en la parte dedicada a las edificaciones realizadas en el siglo XVII o posteriores. Sabemos de su existencia por unas reformas de mayo de 1744 en que se repararon sus vidrieras.

Otros edificios

De esta época son también, sin duda, algunos pasos porticados para comunicar las distintas partes que había en la cartuja. Sintetizando citaremos:

- 1.º) El paso porticado del lateral exterior izquierdo de la iglesia nueva que conducía al claustro mayor.

2.º) El paso porticado existente entre el claustro mayor y la celda prioral al capítulo y claustro de San Jerónimo.

Las otras zonas porticadas, como la existente entre la iglesia mayor y la de San Martín, y la que había entre esta última y el refectorio, parecen proceder de época posterior, según los escasos restos existentes.

Asímismo pudieron corresponder a este período edificios de menor importancia sobre cuya construcción han llegado hasta nosotros escasos documentos o referencias.

EDIFICIOS QUE SE CONSTRUYERON O SUFRIERON TRANSFORMACIONES FUNDAMENTALES EN EL SIGLO XVII

Iglesia mayor (transformaciones del siglo XVII)

El primer edificio que sufriera transformaciones en el siglo XVII, según las noticias existentes, fue la sacristía de la iglesia mayor. Se llevaron a cabo en 1598, siendo prior del monasterio el Padre Juan Bellot. A esta renovación deben corresponder las nuevas molduras, cornisas y cariátides en el arranque de las pilastras, según puede apreciarse todavía en los muros existentes. También se recubrieron los arranques de las arcadas góticas que hoy aparecen debajo del revestimiento.

En 1634 se comenzó la renovación de la nave de la iglesia mayor, bajo el priorato de Enrico Tristán, derribándose la primitiva bóveda de crucería y dotándola de nuevas bóvedas, cornisas, molduras y arcadas. También se transformaron los huecos de las ventanas para adecuarlas a la reestructuración y hacerlas coincidir con la modulación de los cuadros que la adornarían.

Autor de esta renovación fue el arquitecto y albañil Martín Dorinda, y el costo fue de 3.000 libras. Asímismo se hizo entonces el muro que, atravesando el presbiterio, separó la nave de la iglesia, del trassagrario.

La cúpula o media naranja se construyó posteriormente en el año 1665 y costó 900 libras. El autor fue Juan Claramunt, quien llevó también a cabo el cambio del campanario, del lado del evangelio donde se encontraba antes de la reforma, al lado de la epístola.

Aparte de las modificaciones citadas, suponemos que debió ser en esta época cuando se abrió la entrada directa y amplia del claustro de San Jerónimo a la iglesia mayor, al lado de la que sería capilla de San Bruno.

En esta época se inició también retablo mayor. A su autor, Miguel Orliens, natural de Huesca, se le pagó en 1636 la cantidad de 3.250 libras. El monasterio había entregado para ello la madera de pino valorada en 900 libras. Posteriormente lo doró y estofó Joan Linar por un costo de 2.180 libras, y la pintura que hizo un innominado flamenco costó 997 libras.

La descripción del retablo y del resto de pinturas que había en este templo la dejamos para otro lugar de esta publicación.

Sólo añadiremos que los restos del retablo son los que forman el altar mayor de la iglesia de Altura. Y decimos los restos, porque en la pasada guerra civil fue gravemente mutilado, destruyéndose el último cuerpo, y no pocos relieves, lienzos y tallas que lo integraban.

Al hablar anteriormente de la Iglesia mayor nos referíamos a la suntuosa sillería encargada por el Padre Francisco Maresme y que terminó de decorar José Camarón colocando lienzos suyos en las testeras de cada silla. Además del doble coro, habría que señalar también el crucero de separación de ambos (según las disposiciones cartujanas). Hay referencias de la existencia de un Cristo, talla de tamaño natural, en el centro del mismo, así como de otra en el coro de los conversos, de una sola pieza y de mucho valor.

La capilla del trassagrario, de reducido tamaño, tenía también cúpula con linterna, cornisa y ventanas primorosamente fabricadas. Era obra de Miguel Salvador y llevaba pinturas de Juan Llorens.

Al igual que el trassagrario y la iglesia, también la sacristía llevaba cúpula en el testero, formando una capilla separada; las puertas de esta capilla estaban adornadas por 12 cuadros de Gregorio Bauzá que protegían el altar de las reliquias, donde guardaban muchas y de extraordinario valor.

En la contratestera de la sacristía, frente al altar de las reliquias, estaban colgados dos lienzos, uno de la Adoración de los Reyes y otro de Cristo en el Sepulcro, de los cuales no sabemos el autor.

También se hace mención de una formidable encajonada realizada en 1764 que contenía las casullas y evangelisteros; y asimismo existía en esa sacristía una piscina o fuente de piedra bruñida que se hizo en 1774 y que, según Vicente Simón Aznar, es la que existe en la sacristía de la catedral de Segorbe.

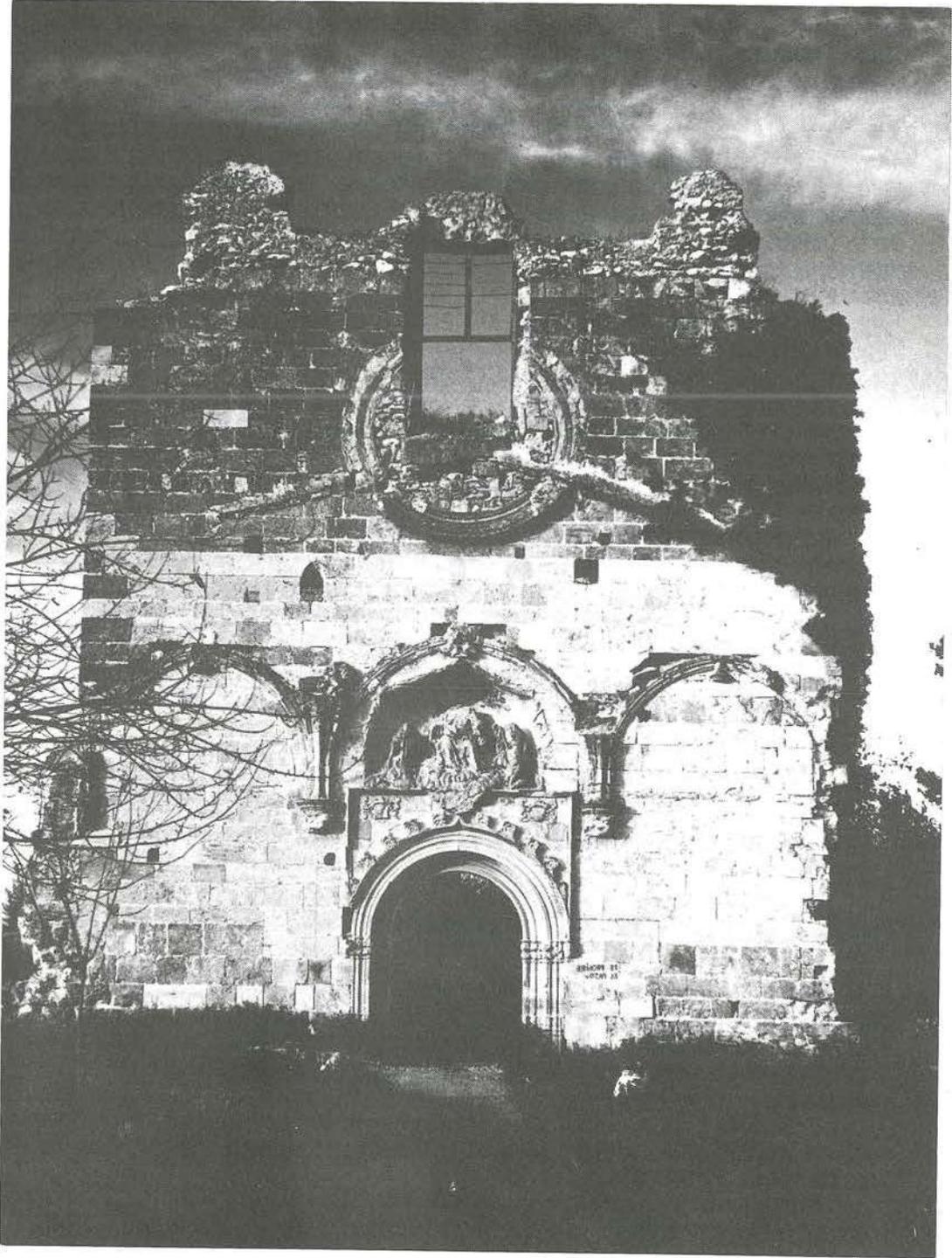
No hablaremos más de los objetos de valor ni de las innumerables pinturas que adornaban el conjunto de la iglesia, dejándolo, como hemos dicho antes, para el trabajo dedicado a estos.

Claustro de San Jerónimo o de la cisterna

De este claustro no tenemos referencias concretas sobre su construcción. Sabemos que en 1615 debía estar levantado, ya que Diago lo cita en sus "Apuntamientos". Por las características, parece edificado en la primera mitad del siglo XVII, por lo que quizá este viajero lo viera recién construido.

Era pieza fundamental para la vida cenobítica cartujana, ya que a él recaían importantes dependencias, tales como iglesia mayor, capillas, aula capitular, refectorio y coloquio.

Estaba cerrado por arcos de mármol, basa y capiteles de mármol rojo de excelente trabajo. En la actualidad se conservan algunos capiteles y fustes de columnas, así como el brocal del pozo sobre la cisterna, que se encuentra ahora en Altura.



Fachada de la iglesia principal (Foto R. Abad)

Las puertas que daban acceso a las distintas dependencias recayentes a él eran también de mármoles y fueron realizadas en 1800, con posterioridad al resto del claustro. Tres de estas puertas se pueden contemplar hoy en la primera planta del ayuntamiento de Segorbe.

También, como la mayoría de las dependencias, estaba adornado por excelentes pinturas.

Como ya hemos dicho, había en el claustro una cisterna de considerables dimensiones que, por su fábrica, parece anterior a la construcción del mismo. Se abastecía de las aguas de lluvia recogidas en los tejados de la iglesia mayor, la de San Martín y otros con vertiente hacia el claustro de San Jerónimo, así como del agua procedente del manantial de la Esperanza a la cual tenía derecho la cartuja. Poseía desagüe por el subterráneo de la iglesia de San Martín.

En el interior de la cisterna mencionada hay unas pilastras de refuerzo, así como una antigua perforación en la bóveda de la misma, actualmente tapada, que pudiera ser de otro brocal de pozo. Todo esto evidencia que la cisterna tuvo que ser reforzada en función de las distintas reformas que se llevaron a cabo en el claustro de San Jerónimo.

Muralla de cierre del recinto

El rey Don Martín ordenó en 1407 que se hiciese esta obra; la fecha de su construcción no llegó hasta 1644. Su construcción es a base de mampostería tomada con mortero de cal, rematada con vierteaguas formado por ladrillo macizo cerámico y una teja árabe.

La zona de esta muralla recayente al barranco de Canovas está reforzada por unos contrafuertes de sillería, rematados por unas pendientes también de piedra, que pudieron realizarse con anterioridad a la fecha arriba indicada.

*Puerta de acceso
al recinto
de la cartuja
(Foto A. Mas)*



Enfermería y botica

Según el Padre Alfaura, la enfermería la mandó levantar Dom Juan Bellot durante su priorato, que duró de 1576 a 1581, por lo que sería ligeramente anterior al siglo XVII, pero desde luego mucho más próxima a él que a la época de las construcciones góticas.

La botica debió realizarse con posterioridad, a finales del siglo XVII y bajo las indicaciones de Fray José Pola, maestro de boticarios, profeso de la cartuja de Aula Dei, que vino a propósito para ello a Val de Cristo.

Disponía esta botica de un huerto con plantaciones de hierbas medicinales y fue muy famosa en su época, viniendo las gentes de poblaciones muy distantes a buscar las medicinas que aquí se elaboraban.

Celda prioral

La celda prioral debió existir como tal desde la misma fundación de la cartuja, ya que es el habitáculo donde reside el prior, que es el director de la comunidad y el que se encarga de recibir a las visitas y mantener los contactos con el mundo exterior.

Hay muy pocas referencias sobre su estado o situación hasta que entre 1662 y 1666, tiempo en que fue prior el Padre Joaquín Alfaura, se hicieron capitulaciones para su obra.

No se sabe si esas capitulaciones se refieren a una mera reforma, a un cambio total de la edificación o incluso a un cambio de emplazamiento.

A partir de estas fechas parece ocupar el ángulo anterior derecho del claustro mayor, justo detrás de los edificios del aula capitular y del refectorio.

Esta celda tenía su huerto con una fuente que pasó después al hospital de Segorbe, y contaba asimismo en su entrada con un pequeño claustro que se levantó entre 1800 y 1801 a la vez que se hacían las puertas del claustro de San Jerónimo.

Según las crónicas, tenía también unas portaladas de mármoles en su interior y numerosos cuadros.

Otros edificios

La corriente reformadora de este siglo debió extenderse sin duda a otros edificios sobre los que no tenemos referencias documentales que recojan las transformaciones.

Una de estas edificaciones transformadas debió ser la capilla de La Magdalena, cuyos restos muestran las columnas simuladas, cornisas, dinteles y bóvedas de cañón propias del siglo XVII.

EDIFICIOS POSTERIORES AL SIGLO XVII

Edificio existente a la entrada del monasterio

Este edificio que, junto con la iglesia de San Martín, es de los que se han conservado mejor hasta nuestros días, sirvió para diversos usos, tales como herrería, carpintería, almacén de carbón, cosecha de seda, conservación de frutos y administración de monjes. Además, en el levantamiento planimétrico del mismo hemos podido constatar que se utilizó también como albergue u hospedería y que disponía de una amplia sala destinada a capilla u oratorio.

Los autores consultados sitúan la construcción de este edificio entre 1693 y 1700, aunque nosotros hemos obtenido datos concluyentes que permiten afirmar que se estaba trabajando en su construcción todavía en 1741.

La planta baja es la que se dedicó a carpintería y herrería, en la cual se forjó la veleta de la iglesia parroquial de Altura en 1789.

La planta primera debía servir de albergue u hospedería y, por los ruidos del trabajo en la planta inferior, suponemos que no sería para los huéspedes de la casa, sino para albergue de criados o trabajadores.

La planta segunda tiene la misma estructura que la primera, salvo la sala destinada a oratorio.

Edificaciones en el patio de acceso, con vista trasera del edificio principal y un torreón gótico (Foto R.R.C.)



El edificio conserva su estructura original con ligeras variaciones y es de destacar la formación de cubiertas resuelta con vigas, correas y tableros de madera.

Almazara

Ya hemos indicado que en una de las masías anteriores a la fundación había un molino de aceite, el cual tendría toda la primitividad de su antigüedad.

En el Archivo Histórico Nacional de Madrid se conserva un plano de la almazara del siglo XVIII, que pudo ser la almazara que existía en la cartuja cuando la exclaustación, y que contaba con seis prensas, aunque tres de ellas estaban ya inutilizadas.

Molino harinero

Este edificio fue el último que se construyó en la cartuja. Se comenzó en 1804 y se acabó en 1808, bajo la dirección del maestro Francisco Marzo.

Estaba situado en el lado opuesto al acceso principal de la cartuja, en el huerto que había detrás del claustro mayor, y en la muralla que cerraba el recinto.

Su vida fue efímera, ya que en 1835 ya se cita este molino como inútil en un inventario que se hizo con motivo de la exclaustación.

Un pormenor del estado de las ruinas de la cartuja
(Foto R.R.C.)



VICENTE SIMON AZNAR

LOS TRES CLAUSTROS DE LA CARTUJA DE VAL DE CRISTO

EL CLAUSTRO ANTIGUO

Los siete primeros monjes que vinieron de la Cartuja de Scala Dei a poblar este Monasterio de Val de Cristo, en la época de su fundación, se vieron precisados a vivir en departamentos provisionales que previamente se habían acondicionado de forma improvisada. Esta circunstancia hizo ineludible que se empezase rápidamente a construir las celdas que se precisaban situandolas en un claustro. Esta era la necesidad más perentoria y la construcción de este Claustro el primer objetivo.

Se empezó en el mes de Marzo de 1386 y es la más antigua edificación de la Cartuja de Val de Cristo. Originariamente se hicieron seis celdas y posteriormente se construyeron otras para que las habitasen los nuevos monjes que iban profesando. Estaba situado este Claustro al lado de la Iglesia de San Martín que se edificaba al mismo tiempo y recayente a la parte de la Epístola.

Una de las celdas de este Claustro Antiguo, de iguales características a las demás, pero más espaciosa, fue reservada para el rey Don Martín que la ocupaba cuando venía a retirarse algunas temporadas a esta Cartuja en compañía de su esposa la reina Doña María de Luna. La celda del rey Don Martín era la primera junto a la entrada al Claustro y la reina Doña María de Luna tenía otra celda situada encima de la celda de su esposo. La escalera de acceso no era por el Claustro sino por la parte exterior a la clausura. Al final tenía dos puertas: la de la izquierda daba entrada a la celda de Doña María de Luna; la de la derecha era el acceso a las dependencias que formaban la Conrería.

Desde la celda de los Reyes se construyó un pasadizo cubierto y conducía a una tribuna que el rey don Martín mandó edificar. Desde esta tribuna, situada al lado de la Epístola, podían los Reyes oír los oficios divinos sin ser vistos por la Comunidad. Después de la muerte de los Reyes quedó suprimido este pasadizo cubierto, que fue edificado a unos cinco metros de altura, al igual que la tribuna pero quedó, hasta nuestros días, el amplio vano donde estuvo situada.

En el mismo año que murió el rey Don Martín llegó a la Cartuja de Val de Cristo el Padre General de la Orden, Dom Bonifacio Ferrer y ocupó la celda de este Claustro que había sido del rey Don Martín y que después de su muerte continuó denominándose "celda de los Reyes". Siglos después todavía podía verse en la citada celda "dos candeleros con sus goznes asegurados dentro de la pared y con un tal disimulo que se podían entrar y sacar".(1) La habitación de la Reina, después de su muerte, se destinó para ropería o sastrería.

Inmediata a la celda que ocupó Dom Bonifacio Ferrer, pero fuera del Claustro, existía un cuarto que ordenó construir, para sí, el Pontífice Benedicto XIII que visitaba con mucha frecuencia esta Cartuja de Val de Cristo con el fin de entrevistarse con Dom Bonifacio y tratar los asuntos del Cisma. Según afirmaba el Pontífice, también encontraba muy saludable el clima de esta tierra. En el citado cuarto ordenó que se le hiciese una capilla en la cual oficiaba él mismo o, cuando estaba indispuesto, escuchaba la misa que para él se hacía.

La construcción de este claustro correspondía al más puro estilo gótico. Era todo él de cantería, y al parecer la obra fue dirigida por el maestro albañil Juan Pedro Terol, quien recibió "de la obra de la Iglesia y claustro Primitivo a cuenta de ella, la cantidad de 100 florines de oro de Aragón en el año 1387". En el época original de este pago, recibida en pergamino y que se conservaba en el archivo de la Cartuja, consta ser este albañil vecino de Segorbe y está autorizada por Bartolomé Dinsa, notario de la misma ciudad el día 8 de Octubre del citado año. (2)

A pesar de lo que precede no podemos concretar que este maestro albañil fuese el autor de la obra; pero abonan los datos anteriores a señalarle como al artista que construyó este Claustro aunque, realmente, resbalamos sobre suposiciones.

Tampoco existen datos precisos sobre la fecha de terminación del Claustro. No obstante, sospechamos que estaría acabado antes que la Iglesia de San Martín que sabemos se concluyó a finales del año 1.400. Apoyamos la creencia que fuese así, ante la acuciante necesidad de regularizar la vida conventual de los monjes, sometida, desde su llegada, a una larga y enojosa interinidad en unas condiciones de vida francamente no muy acordes con lo prescrito por los Estatutos de la Orden.

Cuando, pasados unos años, se construyó el hermoso Claustro Grande se destinó el nuevo para los Padres y este antiguo quedó reservado para los Hermanos profesos. Desde entonces empezó a denominarse indistintamente: Claustro de los Padres Antiguos o Claustro de los Hermanos Profesos.

En este Claustro Antiguo existía primitivamente un cementerio que se abandonó al entrar en funciones el amplio cementerio del Claustro Grande, en el año 1417, con la separación de los dos lugares en los cuales en uno se enterraba a los Padres y en el otro a los Hermanos, Donados y Criados.

Las celdas del Claustro Antiguo, aunque eran mucho más pequeñas que las construídas después en el Claustro Grande, tenían también su huertecito como lo demuestra este fragmento tomado del "Libro de misas".

"Se apuntaron 8 misas por el alma de Pedro Ortell natural de Segorbe criado que era del convento el cual dos días antes de Navidad de este año 1741 después de haber garvillado el trigo en el granero quiso coger de una limera que sube a la ventana de dicho granero desde el huerto de una celda de los frailes de la casa y habiendose roto una rama cayó al huerto y al otro día le hallaron muerto, dió en un toscón de la limera en la cabeza pues la tenía con una notable herida en el pulso, y más del golpe del cuerpo sobraba para morir de tan notable desgracia pues entiendo que de la ventana al suelo del huerto hay cuatro estados y le hallaron en la bolsa grande de la correa, que había ya cogido dos limas."⁽³⁾

En la actualidad no queda ningún vestigio que indique al visitante la existencia de este Claustro. Solamente por medio de documentos y pequeños detalles poco expresivos disimulados por entre los matojos y escombros y también en la pared de la Iglesia de San Martín podemos demostrar su emplazamiento en el lugar indicado en el plano que insertamos.

EL CLAUSTRO MAYOR

La construcción del Claustro Mayor se empezó el 20 de abril de 1405 y también, como la Iglesia Mayor, era del más puro estilo ojival. La descripción del mismo la cedemos a destacadas personas que lo visitaron en distintas épocas durante el apogeo y esplendor de la Cartuja de Val de Cristo antes de la exclaustación.

"Tienen un claustro muy hermoso que tiene en cada cuadro 126 brazadas. En cada cuadro seis celdas todas de un igual. En las piezas y espacios de ellas sin diferencia la una de la otra en cada una de las cuales hay tanto espacio que se puede aposentar una casa con doce personas y toda su ropa. El claustro está labrado de pavimento de piedras cuadradas la una azul y la otra blanca que parece muy bien y en medio del claustro hay una huerta con muchos cipreses muy crecidos y hermosos y otros géneros de árboles fructíferos. Y para regar esta huerta y otras que tienen fuera de la casa y para el servicio de la casa tienen mucha abundancia de agua y muy buena."⁽⁴⁾

"El claustro es riquísimamente labrado y de extraña grandeza porque cada paño de los cuatro tira doscientos sesenta y cinco pies de los míos que son harto grandes y de ancho tiene diez pies. El suelo está cubierto de losas, de piedra, blancas y azules puestas con hermoso concierto. Es todo él y los arcos de piedra, y el huerto, que está en medio, es crecidísimo y lleno de naranjos, jazmines y otros árboles frutales."⁽⁵⁾

Y el Padre Dom Joaquín Alfaura, que fue Prior de la Cartuja de Val de Cristo y escribió sus Anales, señala en su libro, refiriéndose a la construcción del Claustro Mayor: "y así no pudo proseguirse con toda la grandeza que se pudo desear y con ser verdad que para ser tal podía advertir que la obra no se acabaría en sus días (se refiere al Rey Don Martín), con todo era tan grande su ánimo, que no quiso se saliera un punto de la traza señalada y así se hizo tan a lo firme y macizo que se duda, que de piedra y losas haya otro claustro mayor, ni aún igual en España." (6)

Añadimos lo que escribió, sobre este Claustro Mayor, Don José Morro Aguilar que, sobre medio siglo después de la exclaustación, descubrió en el Cementerio los restos mortales del Padre Dom Bonifacio Ferrer.

"Otra de las obras más importantes que quedaron en construcción al fallecimiento de Don Martín y que los monjes tenían más interés en terminar era el Claustro Grande con sus celdas. Formaba éste un paralelogramo cuyos lados medían sobre sesenta metros de largo por treinta de ancho, su estilo era ojival y por la parte que lindaba con los cementerios, estaba formado por arcadas o medios puntos de piedra labrada sostenidos por bellas columnas estriadas de orden corintio que se repetían de dos en dos metros. Sobre él y a su alrededor, se construyeron las celdas, cada una de las cuales tenía tres departamentos con puerta y ventanillo al claustro y un pequeño jardín, al que se descendía por una escalerilla interior. Era en todo diferente, por su capacidad y adorno, la celda Prioral y la destinada para el General de la Orden." (7)

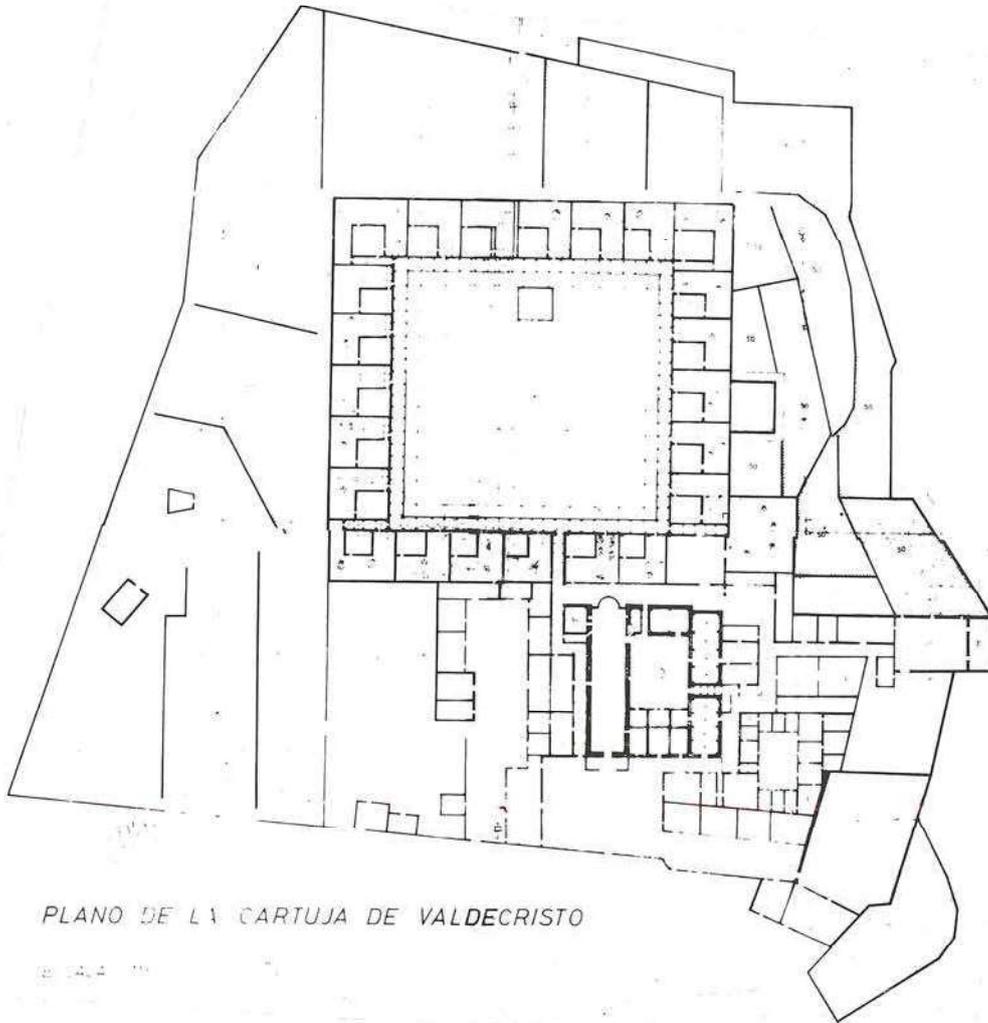
A las descripciones que preceden añadimos y concretamos nosotros la extensión del Claustro Mayor refiriendo las medidas a las actuales. Era de forma cuadrada y a cada lado había una nave de pórticos de estilo ojival de ochenta metros de longitud por cuatro metros de ancho que formaban, en conjunto, el claustro. Junto a los pórticos, hacia la parte del huerto, continuaba una especie de peristilo formado por arcadas de piedra labrada sostenidas por pilastras que encuadraban el perímetro interior del Claustro.

La mitad del área que circundaba el peristilo, desde la entrada al Claustro hasta el centro, era el huerto donde los monjes tenían plantadas muchas variedades de árboles frutales y donde sembraban las hortalizas para el sustento de la Comunidad. La otra mitad, desde el centro hasta el fondo, estaba dividida en dos partes que correspondían a los cementerios del convento: el de la izquierda, destinado a los Padres y el de la derecha a los hermanos, donados y criados.

La extensión total entre huerto y cementerios era de seis hanegadas y veinticinco brazas y en la fecha de la exclaustación había 66 cipreses, 12 chopos, 170 laureles, 3 naranjos, 1 castaño, 1 palmera y un desmayo. (8)

Entre ambos cementerios, en la testera del claustro, existía una capilla que se denominaba de Las Almas. Y en el centro, donde convergían los cementerios y el huerto, había una cruz grande de piedra "de verdadero valor artístico y estilo ojival con molduras y adornos tan ligeros y afiligranados que se parecen a un hermoso encaje." (9)

Mandó hacer esta cruz una señora viuda llamada Margarita Madriz, madre de Antonio Madriz, monje profeso de la Cartuja de Val de Cristo. Se

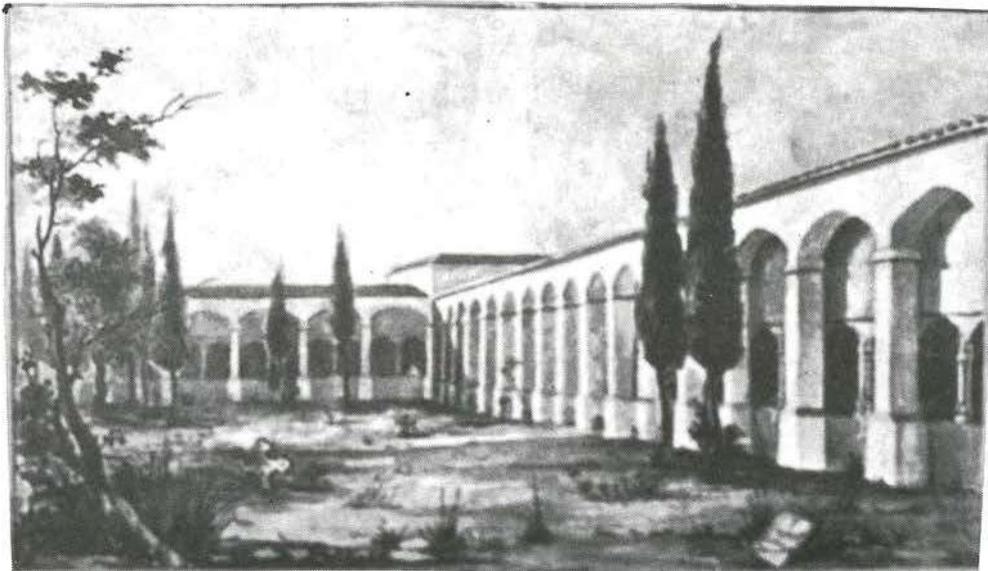


PLANO DE LA CARTUJA DE VALDECRISTO

Plano de la Cartuja de Vall de Crist (Según Vicente Simón Aznar)



Vista general de la cartuja (Según acuarela de D. Gonzalo Valero)



El claustro mayor (Según acuarela de D. Gonzalo Valero)

colocó el día 23 de Mayo de 1421 y el 28 de Mayo de 1431, al morir esta señora, fué enterrada al pie de la cruz después de la Misa conventual.

Desde el Claustro se daba acceso a las celdas de los monjes. Había un total de 24, seis por cada lado, casi todas iguales sin llegar a serlo porque las cuatro celdas que correspondían a los ángulos del claustro eran un poco más capaces que las demás que medían 16 m. de profundidad por 14 m. de ancho. Es decir, una superficie de 224 metros cuadrados de los cuales cerca de la mitad estaban destinados a vivienda y el resto a jardín. Todas las celdas, en su jardín, tenían una pequeña balsita para el riego; el agua llegaba por una especie de canalizo de obra que, adosado a la pared exterior, circuía el claustro. El agua entraba del exterior a una celda, que se llamaba por esto "la celda del agua" y desde allí partía por el canalizo para alimentar las balsas de cada celda. En la fecha de la exclaustación, entre todos los huertos de las celdas había distribuidos 28 naranjos, 19 parras, 17 granados, 15 ciruelos, 6 limoneros, 6 manzanos, 3 presquilleros, 1 cerezo, 1 peral y 1 membrillo.⁽¹⁰⁾

También desde el claustro había comunicación con las celdas a través de un ventanillo por el que los monjes recibían su comida sin necesidad de salir al exterior ni hablar con nadie. Las celdas se componían de jardín, vestíbulo, leñera y taller, en la planta baja y de oratorio, gabinete de estudio y dormitorio en el piso.

La celda Prioral se diferenciaba de las otras por ser mucho más capaz, contener dos pisos y estar adornada de elementos arquitectónicos y artísticos que no poseían las restantes celdas. Su huerto, de mayor capacidad también, no estaba situado en el mismo plano que el claustro sino más bajo y se descendía por una sencilla escalera.

Rodeando todo este grandioso claustro y pendiente de sus paredes existían los siguientes lienzos:

El Juicio final, Santo Tomás de Villanueva, La Soledad de María, San Nicolás de Bari, Nuestra Señora del Pilar, Nuestra Señora de los Angeles, La Cena, la Madre de Dios, El Juicio universal, Un cuadro alusivo a la fundación del Monasterio, San Hugo, dos cuadros con flores, la Concepción, Aparición de Santiago, Aparición de San Pedro, La Samaritana, Jesús en la Agonía, San Bruno, la Huída a Egipto, Jesús en el Sepulcro, Nuestra Señora de los Dolores, Otro Santo Tomás de Villanueva, San Gil Abad, La Asunción, El Nacimiento de Jesús, San Bruno, Ecce-Homo, La Virgen María, San Joaquín y Santa Ana, San Antonio de Padua, El Tránsito de María Santísima, El Tránsito de San José, Nuestro Señor con varios Santos, San Bruno, Santa Isabel Reina de Hungría, Jesús en el Calvario, Jesús Muerto, San Vicente Ferrer, San José, San Francisco de Asis, Nuestro Señor del Silencio, Otro Ecce-Homo, Jesús en el Sepulcro con otras figuras al natural.⁽¹¹⁾

Fr. Joaquín Vivas refiriéndose a las pinturas del Claustro Mayor escribe en su crónica "También hay algunas por las celdas del claustro particularmente una Nuestra Señora del Pilar. Los lienzos que hay en los ángulos del claustro que representan la Pasión y Muerte de Jesucristo Bien Nuestro y estos son pinturas modernas de un tal Vergara de la ciudad de Valencia y otras que se encuentran así por las celdas como por fuera de ellas.⁽¹²⁾

EL CLAUSTRO MENOR

La disposición de las edificaciones en los monasterios cartujanos incluye la existencia de un claustro pequeño adosado, casi siempre, a la Iglesia alrededor del cual se encuentran otras dependencias adecuadas para los actos que los monjes hacen en común. Es decir, Aula Capitular, Refectorio y Capillas.

El Claustro Menor de la Cartuja de Val de Cristo estaba situado, siguiendo esta costumbre, junto a la Iglesia Mayor al lado de la Epístola y se comunicaba con la misma por una puerta situada al pie del Presbiterio. Este Claustro, de forma rectangular, tenía veinte metros de longitud en los pórticos perpendiculares al templo.

Lo componían un total de diez y ocho arcadas, cinco a cada uno de los lados mayores, y cuatro en los lados menores, todas ellas sostenidas por diez y ocho columnas de graciosa traza. Todo el Claustro Menor era "de mármol negro, que hacían maravilloso contraste con los doscientos arcos ojivales de mármol blanco del Claustro Mayor."⁽¹³⁾

Se empezó a construir este Claustro al mismo tiempo que la Iglesia Mayor y el Claustro Grande con rentas legadas por la Reina Doña María de Luna donadas especialmente para este fin.

Desde las cuatro reducidas naves de pórticos se ponía en comunicación con los edificios que lo circundaban por medio de siete puertas con portaladas de preciosos mármoles negro, blanco y amarillento artísticamente combinados e incrustados entre sí. Una puerta se comunicaba con la Iglesia Mayor, otras dos eran la entrada a dos capillas recayentes a este claustro; una puerta se comunicaba con el refectorio, otra con el Aula Capitular. Finalmente, las dos restantes daban a dos pasillos: uno de ellos entre la Iglesia de San Martín y el Refectorio salía al lado de la cocina y frente al Claustro antiguo; el otro, entre el Aula Capitular y la Capilla de San Bruno, salía a los pórticos que iban de la entrada al Claustro Mayor a la Celda Prioral.

Bajo la superficie de este Claustro Menor existe todavía una gran oquedad revestida de sillares de piedra labrada exprofeso para cisterna. En el centro de Claustro, sobresalía un bello y artístico brocal de pozo. Los conventuales denominaban indistintamente a este claustro: Coloquio, Claustro de San Jerónimo, Claustro de la Cisterna o Claustro Menor.

Sabemos que muchos monjes cuando acudían por la noche a Maitines, se traían de sus celdas un cántaro y lo dejaban junto al brocal y agua manil y cuando se terminaban los oficios nocturnos lo llenaban de agua y se lo llevaban a sus aposentos.

Este claustro, como el Claustro Mayor, tenía colocadas bajo sus pórticos algunos lienzos. Diago escribe a este respecto "En el Claustro pequeño de la cisterna se pone una pintura del día del Juicio, que el Rey está mirando y un letrado alrededor del claustro que dice: Que el rey Don Martín en el año 1384 tuvo unas extasis y que en ella vió una representa

Este claustriillo, como el Claustro Mayor, tenía colocados bajo sus pórticos algunos lienzos. Diago escribe a este respecto "En el Claustriillo pequeño de la cisterna se pone una pintura del día del Juicio, que el Rey está mirando y un letrado alrededor del claustro que dice: Que el rey Don Martín en el año 1384 tuvo una éxtasis y que en ella vió una representación del día del Juicio y que movido de ella edificó esta casa no con el título del valle de Josafat sino de Cristo, esperando que por esto se le daría asiento en compañía de su mujer Doña María de Luna ayudadora para tan grande obra a mano derecha de Cristo."⁽¹⁴⁾

Fr. Joaquín Vivas también nos dá detalles de otros lienzos en estos términos: "Los lienzos que hay en el coloquio son muy buenos y el que está en la testera de María Santísima con diferentes cartujos a sus pies es pintura de dicho Vergara. En el año 1650 trajo el pintor Urbano que los había pintado, los lienzos y cuadros de la Historia de Nuestro Patriarca San Bruno que son los que hay en el Claustro de la Cisterna, siendo Prior D. Gerónimo Frígola."⁽¹⁵⁾

En otra parte de la crónica, el citado Fr. Joaquín Vivas confirma las aseveraciones de Diago con estas palabras: "un lienzo pintado que está en el claustro pequeño inmediato a la Iglesia Mayor, junto al agua manil y sisterna de esta casa y Nuestro Serenísimo Infante en el mismo lienzo pintado arrodillado a presencia de aquel riguroso Tribunal."⁽¹⁶⁾

Todavía diremos que encima de la puerta que del Claustro Menor se entraba al pasillo cubierto entre la Capilla de San Bruno y el Aula Capitular, había, en una hornacina, una Imagen de nuestra Señora en escultura dorada en tamaño natural con una vidriera que cerraba la hornacina obra artística de Juan de Valenzuela.



Ruinas del claustro menor y cisterna

NOTAS

1. VIVAS, Fr. Joaquín: *Fundación de la Real Cartuja de Val de Cristo por los magníficos y piadosísimos Reyes D. Pedro IV, sus hijos D. Juan y D. Martín, Doña María de Luna y D. Martín Rey de Sicilia, hijo de estos Reyes*. Manuscrito inédito en la Biblioteca de la Generalidad de Valencia, Año 1775, Pág. 26.
2. *Ibidem*.
3. *Libro de Misas*. Archivo Histórico Nacional, Signatura 2790, Pág. 110.
4. VICIANA, R. Martín de: *Crónica de Valencia*. Parte III, Págs. 155 a 159.
5. DIAGO, Francisco: *Apuntamientos*. Tomo II, Págs. 177-178.
6. ALFAURA, Joaquín: *Historia o Anales de la Real Cartuja de Val de Cristo. Fundación de los muy altos Reyes de Aragón, D. Pedro IV y D. Martín su hijo*. Manuscrito inédito de propiedad particular. Libro I, Cap. XIV, N.º 22.
7. MORRO AGUILAR, José: *Recuerdos de la Cartuja de Val de Cristo*. En "**El Archivo**", Tomo III.
8. *Escritura de Venta Judicial*. Archivo de Protocolos de Castellón.
9. VALERO, Gonzalo: *Efemérides Segorbinas*.
10. *Escritura de Venta Judicial*. Archivo de protocolos de Castellón.
11. SUCIAS APARICIO, Pedro: *Datos para la Historia del Reino de Valencia*. Manuscrito inédito en la "Biblioteca Municipal de Valencia", Tomo II, fl. 223.
12. VIVAS, Joaquín. *Op. cit.*, Pág. 33, N.º 84.
13. MORRO FOSAS, Pedro: *Memoria Histórico-Descriptiva de la Imagen de Nuestra Señora de Gracia de Altura*. Pág. 9.
14. DIAGO, Francisco: *Apuntamientos*. Tomo II, Págs. 177-178.
15. VIVAS, Joaquín: *Op. cit.*, Pág. 33, N.º 84.
16. *Ibidem*. Pág. 3, N.º 7.



Pozo y pilón junto
al acceso
al subterráneo de
San Martín
(Foto Vicente
Simón Aznar)